

***La guerra y la oposición liberal***  
(epígrafe de **“I. La “primavera” de la burguesía y la irrupción del proletariado”**, dentro de *Antes del 9 de enero*  
**León Trotsky**  
**20 de diciembre de 1904**)

(Versión al castellano desde *Avant le 9 janvier, 20 décembre 1904* “Le ‘printemps’ de la bourgeoisie et l’irruption du prolétariat”, en MIA-Léon Trotsky-Les Oeuvres. También para todas las notas. “Texto perteneciente al Primer Volumen del Tomo II de la obra en ruso *Nuestra primera revolución (1904-1907)* consagrada a la revolución de 1905. Este texto es el primer capítulo del folleto *Antes del 9 de enero*, la mayor parte del cual fue escrita antes de los sangrientos acontecimientos del 9 de enero de 1905, en [noviembre] - diciembre de 1904. Traducción [del ruso al francés] de Basile Karlinsky. Ver igualmente el [prefacio de Parvus a este folleto](#).” Las notas nos atrevemos a atribuir las a las *Obras* en ruso de Trotsky pues así es deducible por la aclaración que las precede en “I - Le “printemps” de la bourgeoisie et l’irruption du prolétariat. Avant le 9 janvier. La guerre et l’opposition libérale” en *Léon Trotsky-L’Oeuvre*, de donde: “El contexto: la guerra ruso-japonesa se transforma en desastre, aparecen las primeras fisuras en el edificio del zarismo. En julio, Plehve, inspirador de la política de represión contra las organizaciones obreras y de expansión de Rusia hacia Oriente, es asesinado en un atentado de la organización terrorista de los socialistas-revolucionarios. Ese mismo Plehve había prohibido los zemstvos, que constituían asambleas de la pequeña nobleza y de la burguesía liberal. Su sucesor, Svatopolk-Mirsky, decide autorizar una conferencia privada en la que se reúne cierto número de delegados de los zemstvos (esta asamblea será abusivamente llamada “congreso nacional de los zemstvos”). Le sigue una campaña de banquetes políticos, organizada por los liberales, en las principales ciudades del país. Los líderes de la burguesía liberal y de la pequeña nobleza exponen sus reivindicaciones en esos banquetes. Por primera vez aparecen a su lado obreros, representantes de los “marxistas legales” de Struve, así como determinados mencheviques. Estos últimos depositan muchas esperanzas en esta campaña. Por su parte, Trotsky y los bolcheviques (de los que Trotsky no formaba parte) están convencidos de que los liberales están aterrorizados por la amenaza de la revolución, y que en realidad lo que desean es llegar a un acuerdo con el zarismo. En noviembre y diciembre de 1904, Trotsky se vuelca en un trabajo de análisis de la situación rusa. Señala la cobardía de los liberales ante el gobierno zarista en guerra, hablando particularmente de “nuestro monarca”, “nuestra guerra”. Ironiza sobre la “primavera” de Svatopolk-Mirsky y la afirmación de este último a propósito de la confianza que el gobierno le acuerda al pueblo. Trotsky señala las reivindicaciones timoratas del “congreso de los zemstvos” (ni sufragio universal, ni constitución). Por fin, convencido de la cobardía política de los liberales, concluye que en la situación rusa únicamente los obreros son capaces de descargar el golpe decisivo sobre el zarismo. Para él, pues, es necesario que la socialdemocracia elabore su política a partir de este punto capital.

Pasan meses antes de que el desarrollo revolucionario plantee todos los problemas de la técnica revolucionaria: el armamento del proletariado, la confraternización con los soldados. Esas fantasías de emigrados se convertirán en algunos meses en problemas concretos. El acercamiento de determinados mencheviques y liberales, del tono que adoptó Trotsky ante ellos, tuvo como consecuencia que la publicación de su folleto se retrasase algún tiempo. Cuando se produjo el domingo sangriento del 9 de enero el folleto todavía no se había publicado. Fue entonces cuando Trotsky tituló su folleto como *Antes del 9 de enero*. Nota redactada a partir de *Trotsky* de P. Broué y *El profeta armado* de I. Deutscher.”)

Consideremos el trimestre que acaba de transcurrir<sup>i</sup>.

Conocidos miembros de los zemstvos<sup>ii</sup> mantienen una reunión en Petersburgo que no es ni secreta ni pública; en ella se han redactado algunas reivindicaciones de naturaleza constitucional. La intelligentsia organiza una serie de banquetes políticos. Miembros de los tribunales de barriada se codean con exiliados que celebran su regreso, intelectuales arbolando claveles rojos en los botones se codean con consejeros de estado, profesores de derecho administrativo, se sientan hombro con hombro al lado de los obreros que son objeto de vigilancia policial.

Negociantes miembros de la Duma Municipal de Moscú<sup>iii</sup> se declaran solidarios del programa constitucional del congreso de los zemstvos<sup>iv</sup> y los corredores de la Bolsa de Moscú se declaran solidarios con los negociantes de la duma municipal.

Los abogados bajan a manifestarse a las calles, los exiliados políticos llevan adelante una campaña de prensa contra la institución del exilio y las personas bajo vigilancia policial contra la vigilancia de la policía; un oficial de marina parte a la guerra contra el Ministerio de la Marina y cuando éste lo encarcela la opinión pública se cotiza para ofrecerle su daga de uniforme.

Lo increíble se convierte en cierto y lo imposible aparece como probable.

La prensa legal da cuenta de los banquetes, publica las resoluciones, informa sobre las manifestaciones y llega a citar de pasada la “dicción rusa tan conocida”<sup>v</sup>, llega incluso a vilipendiar a generales y ministros pero, prudente ella, la toma preferentemente con los difuntos y retirados.

Los periodistas se incendian. Recuerdan el pasado, suspiran, confían, se advierten mutuamente del peligro de las esperanzas desmesuradas, no saben qué posición adoptar, intentan deshacerse de su lenguaje esclavo, no encuentran las palabras, tropiezan con toques de atención, sinceramente tratan de ser radicales, quieren llamar a la acción pero no saben a cuál, sueltan andanadas de impertinencias pero lo hacen deprisa y corriendo pues no saben qué les deparará el mañana, ocultan su incertidumbre tras un semblante de audacia. Cada uno de ellos se esfuerza en hacer creer que el resto está inseguro, pero no uno mismo...

Actualmente esta ola está en reflujo, se retira, pero lo hace para dejar libre paso inmediatamente a otra todavía más potente.

Detengámonos aquí para sopesar lo que se ha dicho y hecho durante este período, y para augurar qué le seguirá.

La situación actual es, a primera vista, el fruto de la guerra. Acelera furiosamente el proceso natural de descomposición de la autocracia, como un fórceps, obliga a bajar a la calle a los grupos sociales acostumbrados a la indolencia, empuja con todas sus fuerzas a la formación de partidos políticos.

Para no enredaros en esta madeja, tomemos alguna distancia frente a esta rebelión “primaveral” y volvamos al principio de la guerra, para hacer un rápido balance de la política de los diferentes partidos durante este período en el que se han mezclado dos guerras.

La guerra le ha sido dada a la sociedad como un hecho bruto, pero todavía hay que saber utilizarla.

El partido de la reacción zarista se lanzó febrilmente a la acción. Veía en la guerra una circunstancia favorable: el absolutismo ya no fingía querer conducir a la nación por la vía del desarrollo civilizado. Escogiendo la guerra, el absolutismo había decidido mostrarse con el aspecto con el que, creía él, podría demostrar su pujanza a sus propios ojos y a los de los demás. La prensa reaccionaria se volvió ofensiva y desplegó

sus consignas: ¡autocracia, nación, ejército, Rusia! ¡Todo alrededor de un interés común y de una victoria que no tardará en llegar!

*Novoye Vremia* [Tiempos Nuevos]<sup>vi</sup> tocaba la corneta sin respiro:

“La nación toma conciencia de su unidad, más que en cualquier otra institución, en su ejército. Es el ejército el que detenta en sus manos el honor internacional de la nación. Una derrota del ejército sería una derrota de la nación.”

Así, el objetivo de la reacción está claro: hacer de la guerra una obra nacional; unir a la “sociedad” y al “pueblo” alrededor de la autocracia en su calidad de guardiana de la pujanza y el honor de Rusia; suscitar la abnegación y el entusiasmo patriótico alrededor del trono, explotando sin vergüenza el llamado pérfido ataque de los japoneses contra nuestra flota. Presentaba al enemigo como un pueblo astuto, cobarde, ávido, despreciable e inhumano. Amarillo y pagano por añadidura. Se esforzaba así en suscitar un aflujo de orgullo patriótico, de odio y desprecio hacia el enemigo.

Los acontecimientos han confirmado sus predicciones. La desafortunada flota del Pacífico fue de derrota en derrota<sup>vii</sup>. La prensa reaccionaria las justificaba y explicaba por causas fortuitas y prometía una revancha en tierra. Después llegó la serie de combates terrestres<sup>viii</sup> y otras tantas inmensas derrotas, y un séquito de derrotas del invencible Kuropatkin<sup>ix</sup>, héroe de caricaturas sin número en la prensa europea. La prensa reaccionaria intentó incluso utilizar las derrotas para provocar un arrebató de orgullo y un deseo de revancha.

La reacción, en el primer período de la guerra, encuadró a estudiantes y canalla urbana en manifestaciones patrióticas y cubrió el país de carteles chillonamente presuntuosos de la superioridad del ejército ruso sobre el de Japón.

Cuando aumenta el número de heridos, la reacción llama a sostener a la Cruz Roja gubernamental, explotando el patriotismo y los buenos sentimientos. Cuando la superioridad de la flota japonesa deviene evidente, la reacción, invocando el patriotismo y los intereses gubernamentales, llama a la sociedad a sostener a la flota con donaciones de dinero.

En breve: la reacción hace todo lo que sabe y puede para explotar la guerra en beneficio del zarismo, es decir en su propio beneficio.

En cuanto a la oposición oficial ¿qué hace en esos momentos disponiendo, como dispone, de los órganos de la autoadministración, de los zemstvos y dumas municipales al igual que de la prensa liberal?

Digámoslo de entrada: se comporta de forma infame.

Los zemstvos no se contentaron con asumir para la defensa los trabajos y gastos que les imponía la ley, sino que a ello añadieron su propia organización de ayuda a los heridos... acudiendo así en ayuda de la autocracia.

Este crimen se ha perpetuado hasta hoy y ninguna voz liberal se ha levantado contra él.

“¡Si el patriotismo os empuja a asumir vuestra parte en las desgracias de la guerra [predicaba el Sr. Struve]<sup>x</sup>, id a alimentar y calentar a quienes padecen frío, marchad a cuidar a los enfermos y heridos!” Struve no sacrifica así las últimas migajas que le quedan de lógica opositora y de dignidad política al patriotismo sino más bien a la hipocresía patriótica. En el momento en que la reacción fabrica un sangrante espejismo de obra nacional, ¿acaso no es evidente que cualquier partido opositor consecuente debería hacer todo lo posible para alejarse de esa vergonzosa empresa y ponerse a salvo del contagio?

En el momento en que la Cruz Roja gubernamental, esa guarida de funcionarios prevaricadores, se ahoga por falta de medios, en el momento en que el gobierno se debate en el torno de la crisis financiera, he ahí que los zemstvos, nimbados con su aura

opositora, asumen buena parte de los gastos de la aventura militar. ¿Ayudan a los heridos? Ciertamente, sí; pero alivian en igual medida el fardo financiero del gobierno y le facilitan la prosecución de la guerra y, en consecuencia, la ulterior fabricación de otros heridos.

Pero esto no es todo. Puesto que la tarea del momento es el derrocamiento definitivo de este orden, en el que el frenesí político de una banda de funcionarios empuja a una insensata masacre y a la mutilación de decenas de millares de personas, este derrocamiento es aún más urgente con la guerra que desenmascara al zarismo y a todo el horror de su política interna y externa: irreflexiva, ávida, burda, dispendiosa y sangrienta.

La reacción ha intentado atraer material y moralmente al pueblo al torbellino de la aventura militar, y esto es lógico desde su punto de vista. Allí donde ayer había grupos y clases en lucha, una reacción y un campo liberal, un poder y un pueblo, un gobierno y una oposición, huelgas y represión, de golpe no debía reinar más que la unanimidad nacional y el patriotismo.

El deber de la oposición era, pues, poner toda su fuerza, toda su decisión y audacia en mostrar la profundidad del abismo que separa al zarismo de la nación. Sin tergiversar, debía tratar de empujar a ese abismo al zarismo que es el verdadero enemigo de la nación. En lugar de eso, los zemstvos liberales, ocultando su proyecto opositor (apoderarse de una porción del sistema militar y poner al gobierno en posición de solicitante), se han uncido al carro renqueante de la guerra para recoger muertos y limpiar la sangre...

Pero el asunto no se limita a las donaciones para la organización sanitaria. Desde la declaración de la guerra, zemstvos y dumas municipales, que se quejaban sin cesar de la falta de medios, arrastrados por un estúpido impulso, se han puesto bruscamente a donar su dinero para la guerra y la flota. En cuanto al zemstvo de Jarkov, éste ha comprometido un millón de su presupuesto para ponerlo a disposición personal del zar.

¡Y esto no es todo! Los diputados de los zemstvos y de las municipalidades, no contentos con asociarse a las sucias mentiras en esta odiosa masacre, han asumido, además, una parte de los gastos, o, más exactamente, han avalado el cargo de esas sumas sobre los hombros del pueblo. No se han contentado con tolerar en silencio y ser cómplices mudos del zar. No. Haciendo sonar las trompetas han proclamado su solidaridad moral con los autores del mayor de los crímenes. Unánimes, han depositado sus sentimientos devotos a los pies de su “potente soberano”, el mismo que acababa de aplastar al zemstvo de Tver<sup>xi</sup> y que se aprestaba a aplastar a algunos otros. Expresan su solícito apoyo a su pérfido enemigo, juran fidelidad al trono y prometen sacrificar su vida y fortuna (sabiendo que no hay nada que hacer) en aras de la mayor gloria y poderío del Zar de Rusia. Los gremios imitan vergonzosamente a los zemstvos y las municipalidades. Se atropellan para saludar la declaración de guerra en mensajes serviles de entrega en los que la servidumbre del estilo compite con el cretinismo político del contenido. La palma de estas mentiras de sirvientes le corresponde al Consejo de Profesores del Curso Bestujev<sup>1</sup>, que, en su celo patriótico, ha hecho firmar a las desgraciadas oyentes sin haberles ni consultado.

Para acabar con este odioso cuadro de cobardía, servidumbre, mentiras, diplomacia mezquina y cinismo, sea suficiente para una última pincelada volver sobre la diputación que le ha presentado a Nicolás II<sup>xii</sup> en el Palacio de Invierno el memorial del zemstvo de Petersburgo<sup>xiii</sup>, a la que los “grandes espíritus” del liberalismo, M M Stasulevich<sup>xiv</sup> y Arseniev<sup>xv</sup>, se han agarrado para estar presentes.

---

<sup>1</sup> Sucedió de universidad para mujeres jóvenes perteneciente al financiero y filántropo moscovita Bestujev.

¿Todavía es necesario desarrollar o comentar estos actos? Es superfluo. Es suficiente con nombrarlos y levantar acta para que el enrojecimiento de la vergüenza ascienda a la cara política de la oposición liberal.

¿Y la prensa liberal? Esa prensa liberal, miserable, balbuceante, rampante, tortuosa, depravada y depravadora, ha hundido en lo más profundo de su alma sus deseos serviles de ver al zarismo derrocado pero ha exhibido en su lengua las consignas del orgullo nacional. Se ha precipitado al completo en el pantano del chovinismo corriendo tras la prensa de los asesinos reaccionarios.

*Ruskoye Slovo* [La Palabra Rusa]<sup>xvi</sup> y *Ruskoye Vedomosti* [El Boletín Ruso]<sup>xvii</sup>, *Odeskie Novosti* [Noticias de Odesa]<sup>xviii</sup> y *Ruskoye Bogatstvo* [La Riqueza Rusa]<sup>xix</sup>, *Peterburjskie Vedomosti* [El Boletín de Petersburgo] y *Kurier* [El Mensajero], *Rus* [Rusia]<sup>xx</sup> y *Kievski Otklik* [Ecos de Kiev], todos ellos se han mostrado dignos unos de otros. La izquierda liberal, mano a mano con la derecha liberal, estigmatizaba la perfidia de “nuestro enemigo”, se burlaba de su impotencia y se vanagloriaba de nuestra fuerza; celebraba el amor a la paz de “nuestro monarca”, anunciaba lo ineluctable de “nuestra victoria”, exigía el rematamiento de “nuestras tareas” en Extremo Oriente. Sin añadir fe a sus propias palabras, mantenía en secreto en su corazón de esclavo la esperanza de ver, a pesar de todo, hundirse al zarismo.

En octubre, cuando el tono de la prensa ya había bruscamente cambiado, Nr. I. Petrunkevich<sup>xxi</sup>, emblema y orgullo del zemstvo liberal, persuadía a los lectores de *Pravo* [El Derecho]<sup>xxii</sup> de que “fuese la que fuese la opinión que se tenga sobre la presente guerra, eso no impide que cada ruso sepa que, una vez comenzada, no debe acabarse en detrimento de los intereses del estado y del pueblo de nuestro país. Hoy en día no tenemos derecho a proponerle la paz a Japón, y estamos obligados a proseguir la guerra hasta que Japón acepte condiciones que no perjudiquen ni nuestra a dignidad ni a los intereses materiales de Rusia”. (Ver *Pravdo*, nº 41)

Se creían los mejores y más dignos pero se han ensuciado las manos tanto como lo son.

El diario *Nach Dni* [Nuestros Días]<sup>xxiii</sup> se decide por fin a ofrecer la clave de esta actitud: “La oleada de chovinismo que se desató en los primeros días no solamente es que no ha encontrado ningún obstáculo en su carrera, sino que, incluso, ha arrastrado a numerosas personalidades progresistas que, probablemente, se imaginaban que el impulso de esta oleada les acercaría a la orilla deseada.”

Esta actitud no era ni la consecuencia de un error, ni de una metedura de pata, ni de un malentendido. Era el resultado de una táctica y de un plan. Toda el alma de la oposición de los privilegiados se muestra aquí al desnudo. En lugar de batirse, esta oposición escoge el compromiso. Busca aproximarse al poder a cualquier precio. Busca aliviar el drama interno del absolutismo, obligado a aceptar este acercamiento. Rehúsa organizarse en la lucha contra el zarismo pero busca servirle: no vencer al gobierno sino atraérselo. Merecer su reconocimiento y confianza, hacerse indispensable para el poder y, finalmente, comprarlo con el dinero del pueblo. ¡Esta es la táctica que es tan vieja como el liberalismo ruso y que, a pesar de los tiempos, no se ha hecho ni más inteligente ni más digna!

El pueblo ruso no olvidará qué han hecho los liberales en este difícil momento. Utilizando el dinero del pueblo han intentado comprar su entrada en el estado de gracia ante el enemigo del pueblo.

Desde el principio de la guerra la oposición liberal ha hecho todo lo posible para calmar la situación. Pero la lógica revolucionaria de los acontecimientos no ha conocido pausa. La flota de Port-Arthur fue destrozada<sup>xxiv</sup>, el almirante Makarov murió<sup>xxv</sup>, la guerra se desplazó del mar a la tierra hacia el Yalu, Kin-jow, Dachijao, Wafangow,

Liaoyang, Chaje<sup>xxvi</sup>; todos esos nombres sólo recubren una única realidad: la vergonzosa quiebra de la autocracia. El ejército japonés ha vencido al ejército ruso no solamente en el mar y en los campos de batalla de Asia Oriental sino, también, en la curva de las bolsas europeas y en la de Petersburgo.

El gobierno zarista está en la peor situación que jamás haya estado. Desmoralizado, ha renunciado a toda política interna coherente y firme. No ha podido evitar ni tergiversaciones, ni tentativas de apaciguamiento y de acercamiento. La muerte de Plehve<sup>xxvii</sup> ha traído con ella una ocasión para cambiar de orientación.

El puesto de Plehve ha recaído en Sviatopolk-Mirsky<sup>xxviii</sup> que ha querido hacer las paces con la oposición liberal. Para empezar proclama que confía en la población rusa. Es impúdico y tonto a la vez. Como si el problema fuese la confianza que el ministro puede tenerle a la población rusa. ¿No es exactamente a la inversa? ¿No es el ministro quién debería depender de la confianza que le tenga o no la población?

La oposición tenía que obligar al príncipe Sviatopolk a entender esta simple realidad. Pero en lugar de eso, esa oposición comenzó a redactar sus memoriales, a expedir telegramas y publicar artículos desbordantes de reconocimiento y entusiasmo. En nombre de 150 millones de habitantes, le agradecía a la autocracia que hubiese declarado “rehacer su confianza” en el pueblo que se desconfía de ella.

La prensa liberal se sumergió en una ola de esperanza, espera y gratitud. El príncipe<sup>xxix</sup> devino la clave de una lucha entre *Ruskie Vedomosti* y *Rus*, por una parte, y *Grajdanin* [El Ciudadano]<sup>xxx</sup> y *Moskovskie Vedomosti* [El Boletín de Moscú]<sup>xxxi</sup>, por otra parte, cada campo buscando atraerse al ministro. Los zemstvos de barriada, igual que las municipalidades, también manifestaron su gratitud y esperanzas.

Se llegó a la situación actual en la que la política de confianza ha llegado al final de su desarrollo. Es el turno de los zemstvos de gobernaciones para entrar en la danza y enviar al ministro, uno tras otro, la expresión tardía de su confianza. Cuando el país lleva mucho tiempo en plena ebullición, la oposición viene a añadir confusión a la confusión y de una idiota peripecia hace el centro del debate político.

De nuevo hay que sacar una conclusión. La oposición nunca se había encontrado en una situación tan favorable, con el poder buscando su ayuda y benevolencia. Pero ha sido suficiente con que el poder bosqueje un gesto de confianza para que esa oposición lo gratifique a cambio con su propia confianza. Pero por lo mismo, esa oposición ha perdido todo derecho a que el pueblo le conceda la menor confianza.

Al mismo tiempo, esa oposición se ha privado a sí misma del derecho al respeto por parte de su adversario. En la persona de Sviatopolk, el gobierno le ha hecho a los zemstvos la promesa de dejarlos reunirse legalmente, después no la ha cumplido. Al menos han realizado su reunión, pero de forma ilegal. Han tomado todas las medidas para ocultar esa reunión a la vista del pueblo. Con otras palabras, han hecho todo lo posible para privar a su reunión de significado político.

En su reunión de los días 7 al 9 de noviembre los presidentes de los burós de los zemstvos de gobernaciones, y otros líderes de la autoadministración, han formulado sus exigencias. La oposición de los zemstvos, en la persona de sus dirigentes más conocidos, pero al margen de cualquier mandato formal, ha dado a conocer por primera vez su programa al pueblo.

Los miembros conscientes del pueblo tienen excelentes razones para estudiar atentamente ese programa, para comprender en qué consisten las exigencias de los dirigentes de los zemstvos: ¿qué buscan obtener para sí?, ¿qué buscan obtener para el pueblo?

---

<sup>i</sup> La guerra ruso-japonesa fue el resultado de la política exterior inconsciente del zarismo; iniciada por un grupo de funcionarios en búsqueda del saqueo del Extremo Oriente. El gobierno zarista provocó a Japón a la guerra sin disponer de tiempo para preparar la guerra, ni de los medios materiales ni militares. En el espíritu de sus organizadores, la guerra también debería servir para distender la atmósfera social en el interior de Rusia. Enceguecidos, los funcionarios zaristas contaban con una victoria total en la confrontación con los “asiáticos”. Todos los cálculos de la autocracia se demostraron falsos. Ya desde los primeros días, la guerra llevó a derrotas del ejército y flota rusos. En el interior de Rusia la guerra vino acompañada de un inaudito refuerzo de la lucha de clases y suscitó sentimientos derrotistas no solamente en los socialdemócratas sino, también, en determinados círculos liberales.

La derrota de Rusia perjudicó grandemente su posición internacional. Los medios liberales de todos los países contemplaban, con un placer no disimulado, la derrota del zarismo en el Extremo Oriente. Únicamente el miedo de las grandes potencias a que Japón se hiciese demasiado fuerte ayudó a Rusia a acabar con la guerra y firmar la paz con condiciones menos duras de las que la amplitud de la victoria japonesa auguraba. En la misma Rusia, la guerra le confirió al movimiento revolucionario un potente impulso y suscitó, al fin de cuentas, un movimiento huelguístico de una amplitud jamás igualada que se vio coronado por la creación del Sóviet de los Diputados Obreros de Petersburgo.

<sup>ii</sup> El congreso de los líderes de los zemstvos, que se celebró en Petersburgo del 6 al 8 de noviembre de 1904, no fue en realidad más que una reunión privada. Prohibido en un principio por Plehve (Ministro del Interior, ver nota XXVII), este congreso fue autorizado por su sucesor Sviatopolk-Mirsky, que confiaba así en acabar con la exaltación de los ánimos dando ocasión a los miembros de los zemstvos para discutir un poco sobre sus asuntos, no más. La derrota de Liaoyang había obligado al gobierno a suavizar un poco su discurso de cara a los liberales.

Chipov fue elegido para la presidencia, flanqueado por I I Petrunkevich y por el príncipe G E Lvov (el futuro presidente del gobierno provisional de 1917) en calidad de asesores. Convocado en un apartamento privado, la reunión estuvo muy vigilada por la policía que temía una irrupción de estudiantes y obreros. El principal punto del orden del día era la constitución. La reunión no abordó jamás la cuestión agraria u obrera. El problema constitucional suscitó una división entre los diferentes grupos. Sobre este problema fundamental era necesario encontrar una solución que satisficiera a las diferentes corrientes entre los miembros de los zemstvos. Había que conciliar al grupo de los liberales-eslavófilos del presente de la reunión, Chipov, con el carácter constitucional de la reunión, a los “padres excitados de provincias” con el carácter político de la empresa, al grupo de los miembros ordinarios con la tendencia abiertamente opositora de las decisiones del congreso. Se suplicó a los raros partidarios de la democracia que se dieran por contentos con una fórmula floja que se refería a lo “deseable” de una Asamblea Constituyente pero sin decir palabra sobre el sufragio universal. En ese parlamento de los zemstvos, la mayoría recayó sobre los constitucionalistas, que lograron que se adoptase la reivindicación de una asamblea constituyente con voto deliberativo, mientras que el grupo de Chipov se mantuvo en la antigua fórmula de los zemstvos de una representación consultiva en materia de leyes. La resolución de Chipov recibió 27 votos (ver el informe en *Pravo*; en su “breve estudio” el camarada Pokrovsky ofrece otra cifra: 38). La mayoría constitucionalista del congreso estimó, además, indispensable indicar en qué debía consistir la participación de los representantes del pueblo:

“1º Ejercer el poder legislativo; 2º Fijar la cifra de ingresos y gastos gubernamentales y; 3º Controlar la legalidad de los actos de la administración.”

Las dos opiniones presentes se vieron reflejadas en la resolución final. “A causa del carácter privado de la reunión [escribe *Osvobozhdenie* (La Liberación)], no teniendo el deseo de violentar a la opinión minoritaria, la mayoría no se opuso a hacer figurar en la redacción final de las conclusiones del congreso la fórmula de la minoría.”

Las resoluciones del congreso y la reivindicación de una constituyente quedaron relegadas de esta forma al estado de opinión privada de los miembros de los zemstvos y no ejercieron, en realidad, ninguna influencia sobre el gobierno. La prueba es el hecho que el ucase del 12 de diciembre de 1904 no se refiere jamás a la representación popular y se contenta con conceder de forma débil algunas suavizaciones en materia administrativa.

<sup>iii</sup> El 30 de noviembre, la Duma Municipal de Moscú adoptó la siguiente resolución:

“Transmitir a las autoridades superiores que, según la opinión de la Duma Municipal de Moscú, es indispensable y urgente: crear una protección para la persona ante cualquier vigilancia extra-judicial; anular la acción de las leyes de excepción, garantizar la libertad de conciencia y religión, la libertad de palabra y prensa, la libertad de reunión y asociación, asegurar la aplicación de estos principios dotándolos de bases garantizadas e intangibles, elaboradas con la participación de representantes de la población libremente elegidos; introducir una correcta interacción entre la actividad del gobierno y el control

---

permanente, definido por la ley, y que las fuerzas sociales deben ejercer sobre la legalidad de los actos de la administración”.

Esta toma de posición marcó el inicio de toda una serie de iniciativas análogas por parte de otras dumas municipales a través de toda Rusia.

<sup>iv</sup> Como los representantes de los zemstvos no llegaron a un acuerdo sobre la constitución durante la reunión privada de las personalidades de los zemstvos y ciudades (celebrada los días 6,7, y 8 de noviembre), incluyeron en la resolución final las dos posiciones, la minoritaria y la mayoritaria.

La mayoritaria proclamaba: “Con el fin de instituir y mantener una comunicación y concordia cada vez más estrechas y prácticas entre el poder del estado y la vida social, sobre la base de los principios enunciados más arriba, es absolutamente necesario que exista una adecuada intervención de una representación popular bajo la forma de una institución específica electiva que ejerza el poder legislativo, fije la cifra de ingresos y gastos gubernamentales y controle la legalidad de los actos de la administración.”

La opinión minoritaria proclamaba: “Con el fin de instituir y mantener una comunicación y concordia cada vez más estrechas y prácticas entre el poder del estado y la vida social, sobre la base de los principios enunciados más arriba, es absolutamente necesario que exista una adecuada intervención de una representación popular bajo la forma de una institución específica electiva.” En la conclusión de la resolución, la izquierda y la derecha de los zemstvos expresan la esperanza que “el poder del estado convocará a los representantes del pueblo libremente elegidos.” (Para precisiones sobre el congreso de los zemstvos y sus principales decisiones ver más arriba nota III)

<sup>v</sup> Así es como designaba entonces la prensa legal al eslogan “abajo la autocracia”, NdMIA.

<sup>vi</sup> *Novoye Vremia* diario petersburgués, publicado desde 1876 por Suvarin. Desde su nacimiento, este diario defendió una posición conservadora extrema. Ejerciendo el papel de un órgano oficial, *Novoye Vremia* hacía indefectiblemente campaña contra la democracia revolucionaria, la clase obrera y la intelligentsia radical. La caza a los “extranjeros” y la judeofobia atravesaban cual hilo rojo los principales artículos del diario. Como era el portavoz de la alta burocracia, el diario no se molestaba nada en ser constante en sus posiciones y cambiaba según los cambios ministeriales. Durante la revolución de 1905 adoptó una posición reaccionaria extrema y exigió medidas radicales contra los revolucionarios y los obreros en huelga.

Citamos aquí bajo la caracterización dada por L. D. Trotsky de *Novoye Vremia*, escrita en 1905 pero que se mantuvo inacabada:

“*Novoye Vremia*, diario literario, político y venal, publicado desde hace 40 años por Suvarin, de pública notoriedad, este diario ha cambiado de “orientación” en innumerables ocasiones, pero en un espectro cada vez más estrecho, es decir dentro de los límites entre los que ministros y ministerios se hacen la guerra. Cuando la cartera de la educación nacional estaba en manos de Delianov, que era partidario de los estudios clásicos, el diario defendió los estudios clásicos, después los criticó bajo el ministerio Vannovsky. Estaba a favor de la represión bajo Plehve pero a favor de la “confianza” bajo Sviatopolk-Mirsky. En todos estos cambios de cabeza, *Novoye Vremia* se mantuvo invariablemente como órgano de la canallada literaria. Escritos “con saliva china rabiosa” y exhalando odio, sus artículos por centenares tenían como diana, tanto ayer como hoy, a la democracia, la intelligentsia radical, el proletariado socialista y el campesinado revolucionario. La judeofobia atraviesa todos los giros del diario pues el despojo de los judíos de todo derecho forma parte integrante del programa de todos los ministerios sucesivos de la autocracia. Suvarin recoge para su diario los muy rentables anuncios gubernamentales y administra los quioscos de estación. Las oficinas ministeriales le suministran información.

*Novoye Vremia* apoyó a Witte cuando era ministro de finanzas, defendió con espuma en la boca el monopolio del estado sobre el alcohol, era partidario de la política belicista en Extremo Oriente; aprobó la guerra ruso-japonesa y celebró el genio militar de Juropatkin y Rohzdestvensky, maquillando la verdad al mismo tiempo, mintiendo y engañando a sus lectores. En los años 80 y 90, *Novoye Vremia* fue el órgano oficial de los crápulas en el poder y del dueño de los pensamientos de los contemporáneos. Pero esos tiempos se han ido definitivamente.

Con el nuevo siglo, *Novoye Vremia* y su héroe-crápula están envueltos en una atmósfera unánime de desprecio e indignación, que se solidificaba día a día. Así, en la noche del 17 al 18 de octubre de 1905, una masa reunida por casualidad en la Perspectiva Nevski entonaba maldiciones bajo las ventanas de *Novoye Vremia*. “¡Anatema contra ti! ¡Seas maldito, Judas!”, este es el grito con el que la joven democracia rusa acompañaba a la tumba al infame patrón de una infame pandilla periodística.”

<sup>vii</sup> Durante el año 1904 la flota rusa del Pacífico sufrió dos grandes derrotas. La primera se produjo en Port-Arthur, el 26 de enero, cuando torpederos japoneses lanzaron un ataque sorpresa contra las fuerzas principales de la escuadra, los 15 navíos que se encontraban en la vanguardia de Port-Arthur



---

(hoy en día Lochun, Nota *Obras*). Los acorazados *Retvisan* y *Tsesarevich*, así como el crucero *Pallada*, sufrieron graves daños. Al día siguiente, el 27 de enero, alrededor de las 11 horas de la mañana, la escuadra japonesa al completo, y bajo las órdenes de Togo, llegó al pie de la fortaleza y abrió fuego. Los navíos rusos replicaron al mismo tiempo que se mantenían resguardados por las baterías costeras que entraban en la batalla una tras otra a medida que eran municionadas. Con la intensificación de los disparos rusos, la flota japonesa se retiró. El combate había durado 40 minutos ocasionando daños en el acorazado *Poltava* y en los cruceros *Askold* y *Novik*. En cuanto a los barcos japoneses, sólo sufrieron ligeros daños que fueron rápidamente reparados. El segundo combate se produjo en el Mar Amarillo el 28 de julio. La escuadra de Port-Arthur recibió orden del vice-rey Alexeev de marchar a Vladivostok tras romper el bloqueo japonés. El comandante de la flota, el almirante Witgeft, y la casi totalidad de los comandantes, presentaron objeciones y sólo obedecieron tras una categórica repetición de la orden. En la mañana del 28 de julio la escuadra abandonó Port-Arthur en orden de combate: a la cabeza, el acorazado *Novik* con 8 torpederos, seguido de 6 acorazados, y más lejos tres cruceros. Los primeros disparos de la escuadra japonesa sonaron pasada una hora del mediodía. Comandada por Togo personalmente, estaba compuesta por 4 acorazados, 6 cruceros y algunos torpederos. Los jefes rusos, dudando del éxito, a pesar del buen espíritu de las tripulaciones, intentaron evitar el combate y deslizarse hacia Vladivostok, pero la maniobra fracasó a causa de la lentitud de sus barcos. Resultado: 5 acorazados, 1 crucero y algunos torpederos tuvieron que volver a Port-Arthur, fue necesario echar a pique al crucero cerca de las orillas de Sajalin, mientras que el resto de navíos, 1 acorazado, 2 cruceros y algunos torpederos, se refugiaron en puertos neutrales en los que fueron desarmados.

La historia oficial de la marina rusa cuenta al respecto: “El combate del 28 de julio dio más una ventaja moral que material a los japoneses. La escuadra rusa perdió en ella la fe en sus almirantes y, tras su vuelta a Port-Arthur, tuvo que resignarse a encerrarse en la rada de Port-Arthur.”

Los continuos fracasos de la flota rusa se explican por su retraso técnico así como por la mala preparación de las tripulaciones y particularmente la del personal de mando. (Para esta nota sobre la guerra, la información factual nos la ha suministrado la División Histórica del Estado mayor de la RKKA)

<sup>viii</sup> Durante el año 1904 el ejército ruso sufrió una serie de graves derrotas las principales de las cuales fueron:

1º Liaoyang [21 agosto 1904]. Más de 100.000 soldados de infantería, 10.000 de caballería y 600 piezas de artillería, por parte rusa, se enfrentaron a 88.000 infantes, 3.400 de caballería y 470 piezas de artillería por parte japonesa. Los dos campos sufrieron fuertes pérdidas, de las cuales 15.000 entre los rusos y 23.000 entre los japoneses. Los especialistas informan que la batalla de Liaoyang fue perdida a causa de la táctica excesivamente temerosa de Kuropatkin. Un análisis de la batalla, realizado por el estado mayor alemán, afirma que “en el lugar de Kuropatkin, cualquier jefe dotado de espíritu de decisión, en vez de reconocerse vencido y batirse en retirada, habría hecho sonar una salva de triunfo y habría obligado a la historia a atribuirle la palma de la victoria.”

2º La segunda batalla importante se desarrolló en el río Chahzei (22 septiembre – 4 octubre). Por parte rusa participaban 150.000 soldados de infantería, 14.300 de caballería y 760 piezas de artillería; por parte japonesa lo hacían 112.000 soldados de infantería, 4.110 de caballería y 498 piezas de artillería. En esta batalla las pérdidas fueron aún más elevadas y dos veces superiores entre los rusos que entre los japoneses.

3º La tercera batalla se desarrolló en los alrededores de Sandepu, la ventaja numérica recaía totalmente de parte rusa pues disponía de dos veces más infantería y cuatro veces más caballería (12-16 enero 1905).

4º La cuarta batalla importante, y que representó una etapa decisiva en la guerra, fue la de Mukden (6-25 febrero de 1905). El combate fue particularmente encarnizado: entre los 500.000 participantes se produjeron 10.000 muertos y heridos.

Una de las principales causas directas de las continuas derrotas rusas era la incapacidad del alto mando. No consistía talmente en incompetencia sino en falta de decisión y en ineptitud para asumir responsabilidades. Todo el sistema del ejército ruso no solamente es que no lo favorecía, sino que combatía la iniciativa que, sin embargo, es absolutamente indispensable en un jefe de guerra. En cuanto al mismo Kuropatkin, fue el mal genio de la guerra. Su principal particularidad era una total parálisis operacional. Con tal falta, determinadas de sus cualidades reales (inteligente pero esencialmente volcado en los detalles, vastos conocimientos, experiencia en la administración y, sobre todo, una rara capacidad de trabajo) se ejercían en detrimento de su tarea pues aquellas cualidades le empujaban a mezclarse en todo y ahogar en todas partes la menor iniciativa.

<sup>ix</sup> La conducta en esta guerra estuvo marcada por la ausencia de sistema y reflexión. Esto ya es visible en el hecho que la camarilla del zar que provocó la guerra impuso, sin embargo, una concepción

---

defensiva desde el principio. He aquí, por ejemplo, lo que Nicolás Kuropatkin, nombrado comandante de las tropas, escribía en su informe del 24 de junio de 1903:

“Contra Japón debemos limitarnos a acciones de naturaleza defensiva. Aunque nuestras tropas están desplegadas en una línea Mukden-Liaoyang-Jaichen, en la primera fase de una guerra no tendríamos los medios para defender Manchuria meridional si Japón comprometiese allí a todo su ejército.

Como sucedió hace dos años, debemos prepararnos a ver a Port-Arthur aislado durante un tiempo bastante largo; sin exponer a nuestras tropas a una derrota parcial, debemos retroceder en dirección a Jarbin hasta la llegada de refuerzos que nos hayan fortalecido hasta el punto de hacernos capaces de pasar a la ofensiva y derrotar a los japoneses.”

Para realizar ese plan prudente el ejército ruso debía evitar entablar batalla en la fase inicial de la guerra y limitarse a contener al enemigo, obligándolo a perder tiempo para desplegar sus unidades, a efectuar movimientos de rodeos, a poner en condiciones rutas, puentes, pasos, etc., puestos fuera de uso. Sin embargo, Kuropatkin entabló con los japoneses toda una serie de sangrientas batallas. Claramente contraria al plan general de más arriba, esta actitud resultaba, por una parte, de la propia falta de decisión de Kuropatkin y, por otra parte, de las órdenes que le daba el almirante Alexeev, nombrado vice-rey y comandante supremo (ver más arriba nota IX). Todos esos combates fueron entablados, por decirlo así, a medias, es decir que se interrumpían antes del final por una orden general de retirada. Ello reforzó progresivamente entre las tropas la convicción que no era necesario batirse puesto que, de cualquier manera, se acabaría recibiendo orden de retirada. Este sistema desastroso persistió hasta el cese de Kuropatkin en su puesto de comandante en jefe que tuvo lugar tras la batalla de Mukden. Llevó a la desmoralización del ejército y a hacerle perder toda capacidad de ofensiva.

<sup>x</sup> P B Struve era uno de los líderes políticos importantes de la burguesía. En la evolución política de Struve es donde se puede encontrar más claramente la evolución de la ideología de la burguesía. Al principio de los años 90, Struve participaba activamente en la lucha de ideas con los populistas publicando en 1894 un libro que provocó ruido, *Consideraciones críticas*, que combatió al populismo a partir de un punto de vista marxista. En aquella época él ya ponía al “marxismo crítico” y llamaba con celo a marchar a instruirse cerca del capitalismo”, provocando una crítica de izquierdas por parte de V I Lenin. En 1898, Struve todavía se consideraba socialdemócrata y fue el autor del famoso manifiesto del primer congreso del partido en el que figuran las palabras proféticas que decían que cuanto más marcha hacia el Este la burguesía, más cobarde se hace. Uno o dos años más tarde, Struve ya es un enemigo total del marxismo y de la socialdemocracia. En materia de economía política, critica la teoría del valor-trabajo, en materia de sociología y filosofía crítica la dialéctica materialista (en particular los “saltos” revolucionarios), en política, critica la posición de *Iskra*.

Hasta 1905, Struve es el líder de la alianza de los intelectuales “radicales” con el ala liberal de los zemstvos. La revolución lo empujará aún más hacia la derecha. Durante la reacción stolypiniana Struve elaboró una base teórica para la monarquía del 3 de junio [régimen instaurado tras la disolución de la Segunda Duma de Stolypin y el establecimiento de una nueva ley electoral que en adelante le ofrece la mayoría a los propietarios terratenientes] y los proyectos imperialista del gran capital, milita a favor de la alianza “de la ciencia y el capital” y escupe sobre el pasado revolucionario de la intelligentsia rusa. La revolución de 1917 convirtió a Struve inmediatamente en un contrarrevolucionario. Tras Octubre, Struve recibió una cartera ministerial en el gobierno del general Wrangel. Es estos últimos años ha editado en Praga un diario reaccionario teñido de mística, el *Pensamiento Ruso*.

<sup>xi</sup> A fines de diciembre de 1903 y al principios de 1904, durante las sesiones del zemstvo de la gobernación de Tver, uno de sus dirigentes, II Petrunkevich, propuso solicitar al gobierno, que en aquellos momentos estudiaba la reforma de la legislación campesina, que el zemstvo fuese autorizado a examinar una serie de problemas concernientes al gobierno de Tver. Numerosas adendas completaron esta propuesta:

1º Solicitar al gobierno que todos los proyectos de ley concernientes a la población de la gobernación de Tver fuesen primero sometidos al examen de las reuniones del zemstvo;

2º que las conclusiones elaboradas por el zemstvo de Tver fuesen transmitidas a los servicios ministeriales correspondientes y puestas en conocimiento de los redactores del texto definitivo;

3º que esos servicios, en el caso del examen de proyectos concernientes a la población de Tver, invitasen a representantes del zemstvo de Tver.

Estas propuestas fueron adoptadas por la mayoría de miembros del zemstvo, pero el gobierno emitió en respuesta una directiva dictando que la actividad del zemstvo de Tver había llamado desde hacía mucho tiempo ya su atención “por sus actos que no se correspondían con las exigencias del orden público”. Por ello el Senado Reinante acordó al ministro del interior el derecho a:

1º Designar para los tres próximos años a los presidentes y miembros del consejo de los zemstvos de Tver y Novotorshzk, tras haber suprimido las elecciones correspondientes;

---

2º Prorrogar para el año 1904 la validez del presupuesto del zemstvo para la gobernación de Tver.

Además, el ministro quedó habilitado para prohibir la residencia en la gobernación de Tver de las “personas que ejerzan una influencia nocible sobre la asamblea de zemstvo”. Para acabar, al ministro se le confió la separación de los empleados del zemstvo que pudiesen ser “nocivos para el orden y la paz públicos”. El 8 de noviembre de 1904, Nicolás II ratificó estas decisiones.

<sup>xii</sup> Romanov, Nicolás II. Fusilado en julio de 1918 en Ekaterimburgo por decisión del Comité Ejecutivo Regional de los Urales. El reinado de Nicolás II estuvo marcado por una profunda reacción, una cruel represión contra las organizaciones revolucionarias, tiroteos contra las masas y asesinatos. El pánico en el terraplén de Jodynka, durante la ceremonia de su coronación en 1895, que produjo algunos millares de víctimas, el Domingo Rojo (9 de enero de 1905), el sangriento aplastamiento del movimiento revolucionario de 1906-1907, los pogromos contra los judíos en el mismo período, los tiroteos contra los obreros de Lena en 1912, todos esos acontecimientos justifican el sobrenombre de “Nicolás el Sangriento” que le han dado las masas populares.

<sup>xiii</sup> El 10 de febrero de 1904, Nicolás II recibió en el Palacio de Invierno a una diputación elegida por el zemstvo de la gobernación de Petersburgo. Formaban parte de la delegación Gudovich, el presidente del zemstvo, Martov, el presidente del consejo del zemstvo, los miembros del zemstvo el conde Sivers, el conde Bobrinsky, barón Korf, Stasulevich y Arseniev.

La diputación entregó a Nicolás un memorial desbordante de sentimientos patrióticos y de entrega a soberano: “¡Benevolentísimo señor! La reunión extraordinaria del zemstvo de la gobernación de San Petersburgo, convocada en estos graves días, tiene un sentimiento profundo del lazo indefectible y entero de vuestros abnegados zemstvos hacia vuestra majestad imperial. Esta reunión os trae, amado soberano, la expresión de su entrega sin reservas. Destinado a atender las necesidades materiales y espirituales de la población local, y obrando, en unión con los representantes de todos los órdenes, en el dominio pacífico del bienestar del pueblo, el zemstvo de la gobernación de San Petersburgo siente tristeza e indignación ante el impúdico atentado perpetrado por un enemigo presuntuoso contra esa paz que vos protegéis con amor, cierra filas como un solo hombre alrededor del padre de la patria. ¡La grandeza de Rusia y su monarca son inquebrantables! ¡Que Dios bendiga a vuestros nobles ejércitos y que cuide de vuestras preciosas fuerzas y salud!”

A lo que Nicolás II respondió:

“Estoy muy reconocido al zemstvo de la gobernación de San Petersburgo por la expresión de sus sentimientos. En los difíciles momentos que atravesamos, encuentro gran consuelo en esas expresiones unánimes de patriotismo que me llegan de los lugares más recónditos de Rusia. Depositando mis esperanzas en la ayuda divina en nuestra justa causa, estoy firmemente persuadido de que el ejército y la flota harán todo lo que convenga a las nobles cohortes rusas a fin de preservar el honor y la gloria de Rusia.”

<sup>xiv</sup> Stasulevich (nacido en 1826), personalidad liberal de primer rango. Redactor en jefe durante 42 años (1866 a 1908) de la célebre revista *Vestnik Evropy* (El Mensajero de Europa). Historiador y publicista. Candidato de la oposición liberal en 1907 en las elecciones a la Duma del Estado en la primera curia de Petersburgo. En 1909 pasó la dirección de *Vestnik Evropy* a Arseniev y Kovalevsky. Fallecido en 1913.

<sup>xv</sup> Arseniev (nacido en 1837), publicista, jurista y crítico. Personalidad liberal de la segunda mitad del siglo XIX. Asiduo colaborador de la prensa burguesa moderada, primero de *Ruskie Vedomosti*, después de *Otechstvennyezapisky* (Noticias de la Patria). Presidente del Colegio de Abogados de Petersburgo, colaboró en *Vestnik Evropy* desde su aparición. Redactor a partir de 1880 de la rúbrica de política nacional de la revista, y después redactor en jefe de la revista. Simultáneamente ejerció un importante papel en el movimiento de los zemstvos de la gobernación de Petersburgo. Fue elegido en numerosas ocasiones consejero en los zemstvos de barriada y de gobernación y participó en el congreso de los zemstvos. Formó parte de la delegación de escritores y profesores enviada en vísperas del 9 de enero a entrevistarse con Witte y Sviatopolk-Mirsky para exigir que se evitase derramamiento de sangre (ver la nota XXIX)

<sup>xvi</sup> *Ruskoye Slovo* (La Palabra Rusa), un gran diario liberal que aparecía en Moscú desde 1894. Fue dirigido por Kiselev, Aderkas, Alexandrov y algunos más. Dorochevich tomó más tarde la dirección. Durante la revolución de 1905 el diario ocupó una posición moderada en extremo. Durante la reacción se acercó a los cadetes. Tras la revolución de octubre fue prohibido por el Sóviet de Moscú igual que otros diarios contrarrevolucionarios.

<sup>xvii</sup> *Ruskie Vedomosti* (El Boletín Ruso), diario moscovita, creado por N V Pavlov que se publicaba desde 1863. Moderadamente liberal en la mayoría de los problemas fundamentales. Durante el período de reacción de los años 1880-1890 fue el único diario de oposición. En 1896 paso a Skvortsov y,

---

tras la muerte de éste, al grupo editorial compuesto por Sobolevsky, Piostrikov y Anuchin. En 1905 el diario se mantuvo en una línea moderada cadete. Durante los años ulteriores, y gracias a su oposición moderada al régimen stolypiniano, gozó del favor de los intelectuales burgueses y de la pequeña burguesía.

Trotsky lo caracterizó políticamente en 1906.

“*Ruskie Vedomosti es el diario del liberalismo moderado y expresa actualmente las ideas del partido cadete. En los años 1880-1890 se mantuvo como el único diario opositor. En ese período en el que el poder cerraba decenas de otros diarios, con éste no llegó más allá de advertencias y cierres provisionales.*

*El diario ha adquirido una reputación de honestidad. En efecto, es sabido que un diario, o un hombre considerado honesto, es aquel al que no se distingue por su inteligencia, talento o carácter. En el caso de Ruskie Vedomosti hay que entender por honestidad que no aceptaba sobornos de los ricos industriales ni recibía subvenciones gubernamentales, ni se entregaba a la delación política. Pero en absoluto se le puede calificar como diario riguroso, incluso colocándose uno en el punto de vista del liberalismo moderado.*

*Su longevidad no le ha caído del cielo. Es el fruto de un recurso a todos los medios, incluyendo la cobardía. Su programa consistía en expresar en política el liberalismo de los profesores adornándolo con una ensañación populista inofensiva en materia socioeconómica. El procedimiento preferido por el diario consistía en detectar en cualquier iniciativa del poder una intención liberal. De esta manera confiaba en preservar su existencia por una parte y, por la otra, conducir al poder por una vía liberal.*

*El representante típico del espíritu Ruskie Vedomosti ha sido Dhzanchev, que fue el autor de un libro célebre en su tiempo y lleno de deferencia, La época de las grandes reformas.”*

<sup>xviii</sup> *Odeskie Novostik* (El Boletín de Odesa), diario que se publicaba desde 1885 en Odesa. Sus dirigentes fueron Starkov, Ermans, Gertso-Vnogradsky. El diario enriqueció su presentación a partir de 1893 añadiéndole “político, literario, científico, social y comercial”. Su dirección es moderadamente liberal. Se alineó con el modelo de las cabeceras de las capitales.

<sup>xix</sup> *Ruskoye Bogatstvo*, revista mensual que se publicaba en Petersburgo desde 1876-1877. Su creador, redactor en jefe y editor, era N Savich. Esta revista, que sólo se centró en economía hasta 1880, se amplió a la literatura. A pesar de los cambios frecuentes en su dirección, *Ruskoye Bogatstvo* mantuvo durante toda su existencia su carácter liberal-democrático con perceptibles tendencias populistas.

En los años 1880-1890, *Ruskoye Bogatstvo* y *Ruskie Vedomosti* se posicionaron en la oposición y fueron los divulgadores de las ideas del período de los años 1860-1870. En *Ruskoye Bogatstvo* comenzaron su carrera literaria escritores tan conocidos como Gorki, Garchin, Veresaev, Chirikov o Korolenko, así como otros más. N K Mijailovsky y V G Korolenko fueron los redactores jefes. También formaron parte del consejo de redacción escritores conocidos como Annensky, Gorndfeld, Ivanchin-Pisarev, Pechejonov o Yakubovich.

En las principales cuestiones políticas, *Ruskoye Bogatstvo* se adhería a las ideas del populismo liberal, lo que enseguida cristalizó en el partido de los socialistas populares. Durante la guerra mundial [primera guerra mundial imperialista] *Ruskoye Bogatstvo* ha ocupado una posición defensiva. En cuanto a los números de esta revista aparecidos tras Octubre, estaban llenos de murmuraciones de intelectuales contra el poder soviético.

<sup>xx</sup> *Rus*, gran diario publicado en Petersburgo hasta 1908. Durante la revolución de 1905 expresaba los intereses de la burguesía liberal. Su redactor en jefe y editor era A A Suvorin. En 1908 el diario comenzó a salir bajo el título *Novaya Rus* (La Nueva Rusia).

<sup>xxi</sup> Petrunkevich era uno de los dirigentes importantes de los zemstvos. A consecuencia de su exitosa defensa de los zemstvos fue sancionado en numerosas ocasiones con procedimientos de alejamiento durante los que tuvo que residir primero en la gobernación de Kostroma, después en Tver y Smolensk. En 1905 participó muy activamente en todos los congresos y zemstvos y municipalidades. Fue designado para formar parte de la delegación del 6 de junio que entregó una petición al zar exigiendo que convocase a los representantes del pueblo. Desde el primer día de la creación de partido cadete, Petrunkevich devino uno de sus miembros más activos y conocidos. Fue el diputado de la gobernación de Tver durante las elecciones a la Primera Duma de Estado en la que, en la primera sesión, pronunció un discurso a favor de una amnistía.

<sup>xxii</sup> *Pravdo*, semanal jurídico publicado en Petersburgo desde 1899, bajo la dirección de Gesen y Lazarevsky. Los autores más conocidos de él eran los grandes líderes del liberalismo: Kuzmin-Karavaev, Nabokov, Petrazhitzky, Trubetskoy, etc.

Consagrado al principio exclusivamente a las cuestiones de derecho, siguió después el ascenso de las fuerzas sociales y se transformó en un semanal político serio. Los artículos que tuvieron mayor impacto fueron los de los príncipes S y E Trubetskoy, Petrunkevich y otros que exigían la convocatoria de

---

los representantes del pueblo, una amplia amnistía, el sufragio universal, etc. *Pravo* era de hecho el órgano del partido cadete y reflejaba la ideología de los medios universitarios e intelectuales.

<sup>xxiii</sup> *Nachi Dni* diario radical que recogió el relevo de *Syn Otechestva* (Los Hijos de la Patria), que había sido prohibido en noviembre de 1904. Su redactor en jefe fue M P Nevezhin y su editor S P Yuritzyn. En diciembre de 1905 el diario fue prohibido por haber publicado el famoso manifiesto financiero del Sóviet de los Diputados Obreros.

<sup>xxiv</sup> Al comienzo de la guerra la flota japonesa contaba con 6 acorazados, 8 cruceros acorazados, 12 cruceros ligeros de reconocimiento, 8 cañoneras de alta mar, 2 cruceros sembradores de minas, 19 torpederos de escuadra, torpederos de escuadra de menor tonelaje y 19 torpederos numerados.

La flota rusa disponía de una potencia que doblaba la de Japón pero en el Extremo Oriente sólo se encontraba la escuadra del Pacífico que contaba con 7 acorazados, 4 cruceros acorazados, 7 cruceros ligeros de reconocimiento, 6 cañoneras de alta mar, 2 cruceros sembradores de minas, 12 torpederos de escuadra, 12 torpederos de escuadra de menor tonelaje y 10 torpederos numerados.

Es suficiente con lanzar una ojeada al mapa para entender la enorme importancia que le debía incumbir a las fuerzas navales en la guerra que estaba a punto de estallar. Los japoneses habían puesto a la cabeza de su plan de operaciones la destrucción o, a falta de ello, el bloqueo de la flota rusa. Con este fin preveían un ataque sorpresa sin declarar formalmente la guerra, lo que ya habían hecho durante la guerra con China en 1894.

La realización de ese plan se veía facilitada por la dispersión de la flota rusa en diferentes puertos. Además, las fuerzas principales, basadas en Port-Arthur, habían abandonado el puerto y posicionado el 18 de enero en la bahía exterior sin tomar las indispensables medidas de protección. Como se sabe, el 26 de enero la escuadra fue atacada por los japoneses y perdió numerosos barcos. Debilitada de ese modo, tuvo que refugiarse en la bahía interior y renunciar por un tiempo a cualquier acción ofensiva. Beneficiándose de esta situación, los japoneses procedieron al desembarco del 1er Ejército de Kuroki en la costa occidental de Corea. El almirante Makarov, llegado a Port-Arthur a fines de febrero, intentó insuflar unos ánimos más activos a la flota, pero encontró la muerte el 31 de marzo a bordo del *Petropavlovsk* que colisionó con una mina japonesa. Tras él, la flota volvió a su anterior pasividad después de que los almirantes Alexeev y Witgft le dieron como tarea no arriesgar sus navíos de cara a una fase última de la guerra. Aprovechándose de la pasividad de la escuadra de Port-Arthur, los japoneses lograron, entre el 22 de abril y el 10 de mayo, desembarcar al 2º Ejército de Oku sobre la misma costa de Manchuria, a 100 kilómetros a penas del este de Port-Arthur. Esta operación, extremadamente arriesgada, no encontró ninguna respuesta por parte de la flota rusa, por más que ésta contaba todavía con la igualdad de fuerzas en el mar. Los 3º, 4º y 5º ejércitos japoneses también pudieron desembarcar en la costa de Manchuria sin encontrar resistencia. La flota rusa siguió manteniéndose a cubierto en la bahía interior de Port-Arthur, dejando al ejército de tierra que se arreglase solo en ese avispero. Desde el punto de vista de la estrategia, el mantenimiento de la flota en Port-Arthur era perjudicial pues la voluntad de proteger a la flota obligaba al ejército de tierra a operaciones ofensivas limitadas que entraban en contradicción con el plan adoptado. Finalmente, tras su infructuosa tentativa del 28 de junio de ponerse al abrigo en Vladivostok, la escuadra tuvo que encerrarse definitivamente en Port-Arthur donde fue destruida, dejando a las tripulaciones y la artillería unirse a las fuerzas terrestres que defendían la ciudad fortificada.

<sup>xxv</sup> El almirante Makarov pasó la mayor parte de su servicio a bordo. Falto de formación inicial, lo estudió todo durante su vida interesándose en múltiples dominios del complejo arte de marino. Se le debe un gran número de obras sobre problemas técnicos así como una obra más general, *Reflexiones sobre la táctica naval*. A finales de los años 1890, interesado en las expediciones al Polo Norte, elaboró un proyecto para la construcción del rompehielos *Ermak*. A principios de la guerra con Japón, era el comandante del puerto de Cronstadt. Previendo la crisis en el Extremo Oriente, pidió insistentemente ser transferido allí sin lograrlo. Para la jerarquía, que no lo tenía en mucha estima, pasaba por ser un personaje turbulento y demasiado independiente. Sabiendo que la escuadra de Port-Arthur había abandonado la rada interior para posicionarse en la exterior, advirtió al Ministro de Marina de entonces, almirante Avelan, de la catástrofe que amenazaba a la escuadra y que se produciría la noche del 26 al 27 de enero. Cuando la situación estaba irremediablemente comprometida, Makarov fue nombrado a la cabeza de la flota del Extremo Oriente. Llegado a Port-Arthur el 24 de febrero, se encontró con una escuadra debilitada materialmente, “sin que se hubiera infringido al enemigo ninguna pérdida”, y, peor aún, en un estado moral deprimente. Al mando le faltaba la formación táctica indispensable e, incluso, la simple aptitud para maniobrar en formación múltiple, lo que fue la causa de que cada salida al mar de la escuadra conllevase accidentes. Sobre un fondo tan apagado, la figura de Makarov aparecía mucho más prominente. Makarov murió el 31 de marzo a bordo del acorazado *Petropavlovsk* que embistió una mina japonesa.

---

<sup>xxvi</sup> Todas estas derrotas en tierra se produjeron entre abril y septiembre de 1904. La primera de ellas se produjo durante el combate en Turenchen (18 de abril de 1904) en el que los rusos tuvieron que ceder una línea de defensa sólida en el río Yalu. La batalla de Tsinjow se produjo el 13 de mayo de 1904. Los japoneses, tras haberse apoderado del istmo de Tsinjow, se abrieron paso a la quasi isla de Kwantung, tomaron Port-Dalny [antiguamente Dairen, hoy en día Dalian] y lo convirtieron en la base de sus ejércitos que asediaban Port-Arthur, como de los que avanzaban hacia el norte a lo largo de la línea de ferrocarril. La tercera batalla fue la de Wafangow (1 y 2 de junio de 1904) cuyo objetivo era lanzar una ofensiva a fin de impedir a los japoneses cerrar el asedio ante Port-Arthur, pero que acabó en una completa debacle. El resultado de la siguiente batalla, la de Tachichao (10 y 11 de julio de 1904) fue el abandono de esta localidad y la pérdida de la bifurcación ferroviaria hacia Inkow. La batalla de Liaoliang (17-22 de agosto de 1904) tuvo unas consecuencias decisivas. Esta localidad era el centro del ejército ruso en Manchuria y se le había acordado una atención especial a la puesta a punto de su defensa desde comienzos de la guerra. El abandono de esta localidad infringió pues un decisivo golpe a la moral del ejército ruso. El fracaso de la ofensiva sobre Chaje (22 septiembre-4 octubre) aunque no ocasionó pérdidas notables sí destruyó definitivamente la moral del ejército ruso pues, algunos días antes de la ofensiva, Kuropatkin había proclamado en su vanidosa orden del día del 19 de septiembre que “Ha llegado el momento de obligar a los japoneses a plegarse a nuestra voluntad pues las fuerzas de nuestro ejército de Manchuria son ya suficientes para pasar a la ofensiva.”

<sup>xxvii</sup> Plehve (1846-1904), comenzó su carrera en el Ministerio de Justicia. Su trabajo en el tribunal de Petersburgo en los años 1870 estuvo estrechamente ligado a la lucha contra el movimiento revolucionario. Tuvo numerosas veces la ocasión de hacer informes personales al zar Alejandro II sobre crímenes políticos (fue él quien hizo el informe sobre la explosión en el Palacio de Invierno). En 1881, en el momento del aplastamiento del partido Voluntad del Pueblo, fue nombrado a la cabeza de la policía del estado y entró en la comisión del Secretario de Estado Kajanov encargado de redactar los reglamentos de la Defensa del Estado [Ojrana]. En 1884, nombrado senador, devino Ministro Adjunto del Interior. Nombrado Secretario de Estado en 1896, recibió en 1899 la cartera de Ministro-Secretario de Estado para Finlandia. Tras el asesinato de Sipiaguin (4 de abril 1902), Plehve recibió la cartera de interior y entró en el entorno inmediato de Nicolás II. Fue éste quien lo hizo el primer organizador de los pogromos antijudíos y se especializó en la persecución y las provocaciones antiobreras. Hizo todos los esfuerzos para poner en pie el socialismo policial y contribuyó ampliamente al florecimiento de la zubotovchina [Zubatov, jefe de la Ojrana en Moscú fue el creador del movimiento de los sindicatos obreros legales controlados por la policía a fin de contrarrestar a las organizaciones obreras revolucionarias]. En la lucha contra el movimiento revolucionario, se singularizó como partidario del recurso a los métodos más extremos. La guerra contra la subversión era el motor de su acción. Fue él quien aplastó los disturbios agrarios en las gobernaciones de Poltava y Jarkuov y lanzó las investigaciones administrativas contra los zemstvos de las gobernaciones de Moscú, Viatka, Kursk, etc., e hizo cerrar el comité de animación de Voroneje a las industrias agroalimentarias. Dio pruebas de una inactividad criminal durante los pogromos de Kichinev. Fue un partidario resuelto de la guerra contra Japón, guerra en la que veía el medio para desviar a las masas de la política. Fue ejecutado el 5 de julio de 1904 por el socialista-revolucionario Sozonov que arrojó una bomba sobre su calesa. Este asesinato lo había preparado el partido socialista-revolucionario con la participación activa del ingeniero Azev, un agente doble que el mismo Plehve, en calidad de Ministro del Interior, había implantado en la organización socialista-revolucionaria. Plehve no solamente había suscitado el odio de los revolucionarios sino, también, una marcada hostilidad entre los miembros de la “buena sociedad” liberal.

<sup>xxviii</sup> El general P D Sviatopolk-Mirsky, tras haber sido gobernador en Penza y Ekaterinoslav, fue nombrado en 1900 Ministro-Adjunto del Interior bajo Sipiaguin, y recibió el mando de un cuerpo especial de gendarmería. En 1902, durante la nominación de Plehve para interior, Sviatopolk-Mirsky, prefirió marchar a Vilna en calidad de gobernador-general. Tras el asesinato de Plehve, fue nombrado Ministro del Interior (26 de agosto de 1904). Esta nominación fue saludada por los liberales como el síntoma de una decisiva elección política nueva por parte del gobierno. *Iskra* definió en su tiempo al ministro Sviatopolk-Mirsky como el “ministro de las sonrisas”. Durante su encuentro con los dirigentes de su ministerio, el 16 de septiembre de 1904, Sviatopolk-Mirsky pronunció un discurso en el que prometía tratar con confianza a las instituciones de las clases sociales y a la población en general. Este discurso fue el pretexto para llamar a la época Sviatopolk-Mirsky como la de la “primavera” o de la “confianza”. El ministro formuló su programa de forma muy vaga: decía que era amigo de la prensa y de la libertad, siempre que éstas no entrasen en conflicto con las bases del régimen existente. La política de represión conoció cierto alivio durante su ministerio y los arrestos políticos se hicieron más escasos. Sin embargo, en vísperas del 9 de enero rehusó recibir a una delegación de profesores y escritores que quería

---

entrevistarse con él para pedirle que evitase cualquier efusión de sangre. Fue cesado el 18 de enero de 1905.

<sup>xxix</sup> Se trata del príncipe Sviatopolk-Mirsky, Ministro del Interior.

<sup>xxx</sup> *Grazhdanin*, semanario que utilizaba el formato de diario y aparecía desde 1875 bajo la dirección del príncipe V P Mechtersky. En 1887 devino diario. Sus directores de publicación fueron sucesivamente Gradovsky, Dostoievski y, finalmente, el príncipe Mechtersky mismo, desde 1893 Filipo. Ocupaba al principio una posición conservadora moderada, el diario se unió progresivamente a ideas cada vez más reaccionarias, convirtiéndose en el órgano literario de la reacción nobiliaria de los años 1880-1890. En 1905 y más tarde abrió ampliamente sus columnas a una caza diaria y sistemática de la democracia revolucionaria. El diario se presentaba a sí mismo como el portavoz de los nobles y llevaba adelante una agitación pro centurias negras desvergonzada.

<sup>xxxi</sup> *Moskovskie Vedomosti*, diario de la reacción extrema, dirigido al principio por el célebre Katkov. Se destacaba sobre los otros diarios reaccionarios por su audacia y por su espíritu de continuidad. Sus consignas sistemáticas eran: ortodoxia, autocracia, tradición nacional. En 1905 devino órgano oficial del partido monárquico y llamó abiertamente al pogromo de los obreros revolucionarios, intelectuales y judíos.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)